

Augustin REDONDO (ed.) (1990). *Le corps dans la société espagnole des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*. Paris, Publications de la Sorbonne, 379 pp. ISBN: 2-85944-172-4.

La línea fundamental de trabajo del Centre de Recherche sur l'Espagne des XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles (C.R.E.S.) —que dirige ese profundo conocedor de la España del Siglo de Oro que es el profesor de la Universidad de París III, Augustin Redondo— viene girando estos últimos años en torno a las mentalidades y a los sistemas de representación imperantes en la España de esos siglos, como forma de bucear en las concepciones y valores del substrato social, que informó y en cuyo seno se gestó uno de los periodos más brillantes de nuestra literatura. En este vasto programa de trabajo, se decidió privilegiar los aspectos físicos del cuerpo en relación con la sociedad, y fruto de este esfuerzo fue el coloquio internacional organizado en la Sorbona en 1988 y cuyos resultados se presentan en las actas que ahora reseño.

La pretensión de los organizadores fue someter este complejo problema a un análisis multidisciplinar, a través de acercamientos históricos, antropológicos, sociológicos y literarios, según indica el propio profesor Redondo. Los centros de atención de los participantes se compartimentaron en cuatro apartados: el cuerpo vivido cotidianamente, el cuerpo en crisis, el cuerpo en fiesta y el control social del cuerpo. Como podemos observar, un ambicioso y sugerente programa que, sin duda, debe despertar un enorme interés para los estudiosos, no sólo de la historia de la literatura, sino también de los de la historia de la medicina y, por ello, he considerado conveniente presentar los resultados de aquellas aportaciones fronterizas con dicha disciplina en una revista de historia de la ciencia.

Ante todo, he de decir que nos hallamos ante un volumen de calidad desigual, en el que, por desgracia, la multidisciplinariedad no se ha extendido hasta el campo de la historia de la medicina y tal ausencia se deja notar y es tanto más incomprensible, cuanto que el periodo ha merecido profundos análisis por parte de los historiadores de la medicina, quienes han llegado incluso a bucear en las representaciones que del universo médicosanitario se hallan en la literatura del Siglo de Oro; aspecto éste que se encuentra presente en buena parte de las comunicaciones. Además, de la lectura se colige, excepto honrosas excepciones, un desconocimiento de la historiografía especializada que da lugar a la presentación de burdos y superficiales ensayos sobre aspectos de enorme complejidad —por ejemplo, la medicina galénica—, repletos de inaceptables errores y donde se desgranán los tópicos, que llevamos tanto tiempo bregando por erradicar del análisis histórico.

Mis principales quejas se dirigen hacia tres blancos: afirmaciones tales como la datación en 1550, en la Universidad de Valladolid, de la primera cátedra de anatomía de España, o al menos eso parece por el contexto; el uso poco riguroso de la literatura médica y de la historiografía; y el uso inaceptable de calificativos como «superstición» y «empirismo», en la consideración de la medicina galénica, que, según

uno de los autores, conformaba el saber médico de la Edad Media y que aún estaba en vigor entre numerosos médicos de los siglos XVI y XVII. Este menosprecio se halla prioritariamente en las elucubraciones realizadas sobre la materia médica, aunque también sobre el diagnóstico y la asistencia, e incluso encontramos la condena a la superstición e imaginación metafísica de toda la medicina anterior a la Ilustración, sin otro argumento que un fragmento extraído de un manual popular de remedios contra la peste de mediados del siglo XVII. Por fin, cabe señalar que, en ningún momento, se hace mención de los *Regimina sanitatis*, a pesar de que se tratan ampliamente cuestiones tales como el cuidado del cuerpo, el ejercicio o la alimentación de las personas.

Ahora bien, con ello no quiero decir que no resulte interesante y productiva la consulta de las páginas del libro, donde he encontrado algunos estudios espléndidos, que ofrecen perspectivas enormemente sugerentes de abordaje de un tema tan atractivo como es la percepción corporal. Entre las aportaciones recogidas, pueden resultar especialmente sugerentes para el historiador de la medicina: las reflexiones acerca de las interpretaciones fisiognómicas dadas a las marcas de nacimiento (F. Delpech); las distintas y contradictorias actitudes ante el sueño — considerado generalmente como un estado amenazante— por parte de moralistas, humanistas y médicos (A. Milhou-Roudie); el extraordinario vaciado de la documentación de los Reales Alcázares para acercarnos al cuidado del cuerpo de las personas reales, desde el arreglo diario hasta los abundantes banquetes, donde se desataba el capricho, principalmente, de las reinas e infantas (M. C. Simón Palmer); y el estudio de las epidemias de peste que asolaron la Península entre 1555 y 1570 a la luz de una fuente muy rica en información y poco explotada hasta ahora: la abundante y periódica correspondencia de los rectores de colegios jesuíticos dirigida al general de la Compañía (B. Vincent).

A pesar de algunas carencias, también vale la pena consultar las consideraciones de J. Allard sobre la imagen del cuerpo que presentan los tratados de dietética, toda vez que la contextualización de la higiene en el marco de los *Regimina* y la consulta del trabajo del profesor Granjel sobre Lobera (1967), hubieran enriquecido enormemente sus conclusiones y ofrecido una contextualización, que echamos de menos. Mayores son las carencias del artículo de R. Sáez sobre el tratamiento de la locura en el hospital de Talavera de Toledo, pues vuelve a consideraciones sobre el carácter empírico de las sustancias medicamentosas utilizadas, sin otra referencia de autoridad que la apelación a la «razón».

Entre los trabajos cuyo centro de atención no es estrictamente historicomédico, pero que ofrecen informaciones de indudable interés para contextualizar la percepción del cuerpo humano, destacaré: las conclusiones de R. Carrasco sobre la violencia cotidiana en Cuenca; los especiales caracteres «rituales» que presentaban las ejecuciones de la Santa Hermandad y su paulatina degradación según avanzamos en el tiempo (A. Guillaume-Alonso); la identificación que presenta la representación de

los cuerpos maltratados de los santos y de los fieles de los *goigs* catalanes de los siglos XV-XVIII, en la victoria del alma contra la muerte (D. de Courcelles); los distintos matices que adquiere la imagen del cuerpo entre la cultura popular y la letrada, en medio de una mentalidad corporal negativa defendida por predicadores y copleiros (M. C. García de Enterría); y la transgresión de las convenciones sociales acerca de la representación social del cuerpo, que aparece en *El Quijote* (F. Copello e I. Rada).

Así pues, como podemos ver, el balance es positivo, ya que debemos añadir aquellos trabajos no citados, porque sus centros de atención quedan muy lejos de los intereses de los especialistas en historia de la medicina. Como conclusión, queda patente el interés de organizar encuentros como éste, pero con un abanico disciplinar más amplio, que incluyera especialistas en historia de la medicina. Ello habría dado lugar a interpretaciones más penetrantes, por las mutuas aportaciones a un tema tan crucial en la historia de la humanidad y por la posibilidad de subsanar errores debidos, principalmente, a la dificultad de dominar la historiografía tan variada, que exige el ataque a este tipo de cuestiones.

VICENTE L. SALAVERT FABIANI

Gunter MANN; Franz DUMONT (eds.) (1990). *Die Natur des Menschen. Probleme der Physischen Anthropologie und Rassenkunde (1750-1850)*. Stuttgart-New York, Gustav Fischer Verlag (Soemmering-Forschungen, vol. 6).

This volume contains nineteen papers which were delivered at an international and interdisciplinary symposium held at the Academy of Sciences and Literature in Mainz. From the broad spectrum of contemporary anthropological discussion those themes and matters of debate were selected for analysis which deal with Man as a member and most perfect representative of the animal kingdom. The authors focus, in other words, on what today might be called the biological nature of Man as a bodily creature, although there is no clear-cut dividing-line, of course: Man's intellectual capacity was often understood to be an integral part of precisely that physical nature as well. The problem of Man's classification within the hierarchy of living creatures was also closely linked to that of the relation between different human races. This subject was of central importance in contemporary scholars' search for their own identity as white Europeans as well as for the discussions surrounding the politically and morally sensitive issues of colonialism and slavery.

The research which is presented here, is part of a comprehensive and on-going research project on the Samuel Thomas Soemmerring, a leading naturalist of that highly productive period between 1770 and 1830, which, in the German-speaking world, is usually known as «Goethezeit». It is part of the extensive preliminary work which had to be done in preparation of an edition of Soemmerring's collected wri-